



Una mirada a la historia de los JO

La pionera olímpica

“La lucha por la igualdad de género”



Alice Milliat, una pionera del deporte femenino: Alice Milliat fue una deportista francesa que fundó la Federación Deportiva Femenina Internacional y organizó los primeros Juegos Mundiales Femeninos en 1921

Una visión audaz

Dr. Mario Antonio Ramírez Barajas
Miembro Permanente del COM

La historia de Alice Milliat es un ejemplo brillante de cómo la determinación y el coraje pueden cambiar el curso de la historia. Nacida en Nantes en 1884, Milliat encontró su pasión en el deporte mientras vivía en Londres, practicando remo, natación, hockey y atletismo. Sin embargo, no fue hasta la muerte de su esposo que su verdadero llamado se hizo evidente: la lucha por la igualdad de género en el deporte.

A principios del siglo XX, las mujeres eran sistemáticamente excluidas de las competencias deportivas de alto nivel. Los Juegos Olímpicos, símbolo máximo del deporte mundial, no permitían la participación femenina en muchas disciplinas.

Pierre de Coubertin, el presidente del Comité Olímpico Internacional era un firme opositor a la inclusión de las mujeres. Pero Alice Milliat no se dejó intimidar por los prejuicios. En lugar de aceptar el statu quo, decidió desafiarlo.

En 1921, fundó la Fédération des Sociétés Féminines Sportives de France (FS-FSF), una organización dedicada a promover y organizar competencias deportivas para mujeres.

Su objetivo era claro: abrir las puertas del deporte a las mujeres y demostrar que ellas también podían alcanzar logros extraordinarios.



Los primeros Juegos Olímpicos de la mujer en 1922.



DESAFIANDO AL PODER ESTABLECIDO

La batalla de Alice Milliat no fue fácil. En 1921, realizó una petición al Comité Olímpico Internacional para que en los Juegos Olímpicos de 1920 y 1924 se incluyera la participación femenina en las competencias, sin embargo, su solicitud no fue aprobada. Coubertin y sus contemporáneos seguían firmes en su negativa. Fue entonces cuando Milliat tomó una decisión radical: organizar sus propios Juegos.

En marzo de 1921, llevó a cabo el primer evento deportivo enteramente feme-

nino en Montecarlo, contando con la presencia de atletas provenientes de cinco distintas naciones. Este evento fue un éxito rotundo y sentó las bases para la creación de la Federación Deportiva Femenina Internacional (FSFI), presidida por Milliat. En 1922, organizó los Juegos Mundiales Femeninos en París, un evento que atrajo a 20,000 espectadores y demostró que las mujeres podían competir al más alto nivel.

Estos Juegos fueron un punto de inflexión. El éxito de ellos forzó al Comité

Olímpico Internacional a reconsiderar su postura. En los Juegos Olímpicos de Ámsterdam en 1928, por primera vez, las mujeres pudieron competir en cinco pruebas de atletismo. Aunque seguía habiendo una gran disparidad entre las pruebas masculinas y femeninas, este fue un primer paso crucial hacia la igualdad.

UN LEGADO INSPIRADOR

Su visión de un mundo donde las mujeres pudieran competir en igualdad de con-

diciones, no solo cambió el deporte, sino que también inspiró a generaciones de mujeres a desafiar las barreras de género en todas las esferas. Su trabajo fue reconocido tardíamente, pero hoy su legado vive en cada atleta femenina que compete en los Juegos Olímpicos y en las instalaciones deportivas que llevan su nombre en toda Francia.

Alice Milliat nos dejó una lección invaluable: la lucha por la igualdad es un maratón, no un sprint.